

APRENDER A CREER DESDE LA DUDA

9 de Agosto de 2020

Evangelio según MATEO 14, 22-33

Enseguida obligó a los discípulos a que se embarcaran y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a las multitudes. Después de despedirlas subió al monte para orar a solas.

Caída la tarde, seguía allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, maltratada por las olas, porque llevaba viento contrario. De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndolo andar sobre el mar se asustaron diciendo que era un fantasma, y daban gritos de miedo.

Jesús les habló enseguida:

—¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!

Pedro le contestó:

—Señor, si eres tú, mándame llegar hasta ti andando sobre el agua.

Él le dijo:

—Ven.

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua para llegar hasta Jesús; pero al sentir la fuerza del viento le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

—¡Sálvame, Señor!

Jesús extendió en seguida la mano, lo agarró y le dijo:

—¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

En cuanto subieron a la barca cesó el viento.

Los de la barca se postraron ante él diciendo:

—Realmente eres Hijo de Dios.

⋆⋆ ⋆⋆

No es fácil responder con sinceridad a esa pregunta que Jesús hace a Pedro en el momento mismo en que lo salva de las aguas: «¿Por qué has dudado?».

A veces, las más hondas convicciones se nos desvanecen sin saber exactamente por qué. Principios aceptados hasta entonces como inmovibles comienzan a tambalearse. Otras veces, el misterio de Dios se nos hace abrumador. La última palabra sobre mi vida se me escapa y es duro

abandonarme al misterio: mi razón sigue buscando insatisfecha explicaciones claras que no encuentra ni podrá jamás encontrar.

No pocas veces la superficialidad y ligereza de nuestra vida cotidiana y el culto secreto a tantos ídolos nos sumergen en largas crisis de indiferencia y escepticismo interior, con la



sensación de haber perdido realmente a Dios. Si somos sinceros, hemos de confesar que hay una distancia enorme entre el creyente que profesamos ser y el que deseamos ser. ¿Qué hacer al constatar en nosotros una fe a veces tan frágil y vacilante?

Lo primero, no desesperar ni asustarnos al descubrir en nosotros dudas y vacilaciones. La búsqueda de Dios se vive casi siempre en la inseguridad, la oscuridad y el riesgo. A Dios se le busca «a tientas». Y no hemos de olvidar que muchas veces «la fe genuina solo puede aparecer como duda superada» (Ladislao Boros).

Lo importante es aceptar el misterio de Dios con el corazón abierto. Nuestra fe depende de la verdad de nuestra relación con él. Y no hace falta esperar a que nuestros interrogantes y dudas se resuelvan para vivir en verdad ante ese Padre.

VIVIR

Muere lentamente quien se transforma en esclavo del hábito, repitiendo todos los días los mismos trayectos, quien no cambia de marca, no arriesga vestir un color nuevo y no le habla a quien no conoce.

Muere lentamente quien evita una pasión, quien prefiere el negro sobre el blanco y los puntos sobre las "ies" a un remolino de emociones, justamente las que rescatan el brillo de los ojos, sonrisas de los bostezos, corazones a los tropiezos y sentimientos.

Muere lentamente quien no voltea la mesa cuando esta infeliz en el trabajo, quien no arriesga lo cierto por lo incierto para ir detrás de un sueño, quien no se permite por lo menos una vez en la vida, huir de los consejos sensatos.

Muere lentamente quien no viaja, quien no lee, quien no oye música, quien no encuentra gracia en sí mismo. Muere lentamente quien destruye su amor propio, quien no se deja ayudar.

Muere lentamente, quien pasa los días quejándose de su mala suerte o de la lluvia incesante.

Muere lentamente, quien abandona un proyecto antes de iniciarlo, no pregunta de un asunto que desconoce o no responde cuando le indagan sobre algo que sabe.

Evitemos la muerte en suaves cuotas, recordando siempre que estar vivo exige un esfuerzo mucho mayor que el simple hecho de respirar. Solamente la ardiente paciencia hará que conquistemos una espléndida felicidad.

Pablo Neruda



Desde el punto de vista de las convicciones cristianas, es urgente reafirmar, una vez más, la necesidad y la importancia del compromiso social. pero con la misma urgencia hay que reafirmar también que con eso solo no llegamos al corazón de la fe en cuanto encuentro "personal".

José María Castillo

➤ LO QUE SE BUSCA SE ENCUENTRA... LO QUE SE DESCUIDA SE PIERDE.

➤ EL TIEMPO NO ES ORO, EL TIEMPO ES VIDA.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Me animo a dejar seguridades y correr el riesgo de la fe?
- ¿Tengo miedo o me mueve la esperanza en la palabra del Señor?
- ¿Confío en el Señor, que me tiende la mano en las dificultades?